

Orientaciones

LIH HII

ORGANIZACIÓN DE LAS FUERZAS ECONÓMICAS Y SINDICALES DEL VALLES ORIENTAL

PUBLICACIÓN SEMANAL

GRANOLLERS, 14 OCTUBRE DE 1937

AÑO I :: NÚMERO 40

Redacción y Administración: CLAVÉ, 31 :: TELÉF. 26

Trabajadores todos: unámonos con el lazo de hombres libres; no con el nudo de las imposiciones

U. H. P.

Unión es fuerza y razón

La unión es una necesidad cada día más perentoria. Y como prueba que es una necesidad, que cada partido o sector quiere sentar plaza de paternidad.

No, camaradas: la paternidad de la Unión que se necesita no debe ser exclusiva, debe ser general, de todos, pero también es necesario que se haga todo lo más humanamente factible para poder merecer el nombre de colaborador en esa paternidad.

Unión proclaman todos, pero hay quien, en vez de introducirla, de inculcarla y establecerla, la quiere imponer, la quiere condicionada a sus querencias y bajo sus direcciones.

¿De qué sirve aquel honroso anagrama U. H. P. de los valerosos asturianos, que con sus sacrificios han hecho imposible para siempre el imperio del despotismo?

¿De qué nos sirve su ejemplo? ¿Por qué no imitarles, en su tarca enlazada unión que ha hermanado los corazones de los idealistas para que todos, sin abdicación de sus ideales, luchen y compartan la misma suerte? ¿Quiénes se han sometido a quien? Nadie.

Es que nuestros hermanos del Norte, los bravos asturianos, todos ambicionaban una era de redención, de libertad, de dicha. Todos aspiraban al perfeccionamiento de la clase trabajadora; aunque no por un mismo camino idealista, las finalidades eran las mismas: la abolición total de la esclavitud, la redención de la Humanidad. Y se unieron sin dejación de principios y, si no en una completa fusión, para emprender el camino de la emancipación, se han juntado de la mano y paralelamente han emprendido la caminata de la lucha contra toda tiranía hasta encontrar el máximo de bienestar que corresponde.

Pero hemos de observar que en Asturias sólo había, en general, dos clases; la gran capitalista, la dueña de los trusts y finanzas, y la masa proletaria. No figuraba en gran escala, esta otra clase mediana entre los mandatarios de aquellas comarcas, no medraron; los grandes trusts se impusieron para poder estos mangonear a sus anchas dentro las políticas todas. Y esta clase media, incolora en ideales, no pudo oponerse a una unión de idealistas, como no pudo oponerse al dominio del capitalismo en los revuelos de la política.

Por eso fué un hecho la realización, casi espontánea, de la U. H. P. (Unión de Hermanos Proletarios) Y es por lo que se hace tan difícil en nuestras comarcas, donde el politiquero ha sido del dominio de la clase media, de los que necesitaban las direcciones administrativas de la política para el desarrollo de sus ambiciones.

Esta es la pequeña burguesía, y esta es y será, tenedlo por entendido, quien se opondrá, con sus maquinaciones, a que nos unamos todos los liberales de corazón y cerebro, presentando para ello imposiciones inaceptables por los hombres libres y sin prejuicios y pretendiendo ser ellos solos, los inductores, creadores y padres de la Unidad.

Obreros, manuales e intelectuales; productores todos; nosotros somos los que hemos de unirnos, sin parásitos chupópteros de nuestro esfuerzo; alta la cabeza, firme la mirada, fuerte el abrazo y dejar bien sentado hasta el logro de todas las libertades el lema sagrado y sellado con la sangre proletaria de U. H. P.

JANER

¡Juventud, abandona los vicios, estudia, capacítate, ármate de conocimientos y de sentimientos que serán las nobles y victoriosas armas del porvenir!

¡Jóvenes: A estudiar, a trabajar, a luchar para asegurar el triunfo de la Revolución Social!

Quedarán educadores revolucionarios?

La guerra con su devastación generalizada lo envuelve todo y ha cogido entre sus manazas sangrientas a los educadores jóvenes, a los maestros que, por ser nuevos en su apostolado, abrigaban con más o menos calor ideales de renovación educativa.

Nuestra retaguardia, nuestros niños, se quedarán sin los maestros —en general— más próximos a sus inquietudes y temperamentos, que más con ellos jugaban y estudiaban, porque la juventud de los años es un elemento propicio a dejarse «sobornar» —¿está bien la palabra?— por las risas y alegrías de la infancia.

Y conocemos un buen número de educadores de sano corazón, de ideales humanos y generosos, —no es necesario «llamarse» anarquista para ser un hombre de espíritu revolucionario— que, predicando y laborando en la escuela por la paz de los hombres, por la paz auténtica de los hombres libres, se han visto precisados a tomar las armas obligados por las circunstancias y coger lo que sus labios y su corazón combatieron en presencia de los niños.

Y, estos, no llegan a comprender todavía, en toda su crudeza, la heroicidad suprema del maestro que empuña el fusil o la ametralladora en contra de sus propias inquietudes y porque la persistencia de la lucha antifascista así le obliga.

Es lo de siempre. Lo de toda guerra, llámese como se llame. Que una cosa es la guerra con la revolución en marcha y otra la guerra con la revolución en retroceso.

Y el maestro idealista que comprenda el alcance sublime de nuestra lucha contra el fascio criminal y explotador durante la primera etapa revolucionaria, y que los niños asimilan también sin que el maestro precisara de palabras exaltando el valor y la necesidad de la lucha, se encontrará apartado de ellos, sin que esa continuidad moral mínima que el niño precisa para comprender, en parte, el por qué de la guerra que estamos sosteniendo, pueda persistir, quebrando en las mentes infantiles aquella comprensión de lo incomprensible —la guerra— que el maestro con su ejemplo y su enseñanza habrá logrado elaborar pensando en la Revolución auténtica.

Y unos maestros —los jóvenes físicamente y, en general, como es natural, los más idealistas— absorbidos por el monstruo de la guerra y, otros, los más, los viejos de espíritu, de alma aborregada, militantes de la recua acelerada y de los retardatarios del pensamiento absorbidos por la con-

C. N. T.

A. I. T.

Federación Comarcal de Sindicatos Unicos del Vallés Oriental

A todos los Sindicatos de la Comarca

¡Compañeros, salud! La presente tiene por objeto manifestaros que ante una serie de problemas de orden orgánico que se han ido produciendo estos últimos días y a los cuales debemos prestar todo el interés que se merecen y ante la necesidad de que la Organización Comarcal se manifieste concretamente sobre el particular, adoptando las resoluciones que más encajen con la realidad y con el sentir de nuestros confederados, hemos creído conveniente convocar un Pleno Comarcal de Sindicatos para el próximo domingo, día 17 del corriente mes de octubre, en el local del Sindicato de Luz y Fuerza, calle Prim, 14, a las diez horas de la mañana, para discutir el siguiente

ORDEN DEL DIA:

- 1.º — Lectura del acta anterior.
- 2.º — Nombramiento de una Comisión revisora de cuentas de la Comarcal y de la administración de ORIENTACIONES NUEVAS.
- 3.º — Informe de los Delegados al Pleno de Comarcas y de los acuerdos tomados en el mismo.
- 4.º — Dar cuenta de los acuerdos recaídos en el Pleno Nacional de Regionales.
- 5.º — Nombramiento de Mesa de discusión.
- 6.º — ¿Creen los Sindicatos que el Secretario de esta Comarcal ha de ser subvencionado? En caso afirmativo, ¿qué salario cobrará?
- 7.º — Asuntos generales.

Debemos manifestaros que es necesario que los Delegados a este Pleno traigan acuerdos lo más concretos posible, pues ya recordaréis que comunicar el acuerdo del aumento del Sello confederal; a tal efecto, es preciso que llevéis el número de afiliados a cada Sindicato, así como también la correspondiente credencial.

En espera de que tomaréis con el máximo interés esta Convocatoria, os saludan, vuestros y de la causa,

Por el Comité Comarcal,
EL SECRETARIO

Granollers, 11 de Octubre de 1937

trarrevolución con la guerra en marcha.

Sin nuestros jóvenes de amplio espíritu renovador luchando en los frentes, sin maestros jóvenes o viejos llevados por el oleaje del autoritarismo y la rutina. ¿Quedarán educadores revolucionarios?

Nosotros, creemos que sí. Que a pesar de todo, quedarán educadores de alma vigorosa y recio temple. Profesionales o no, pero quedarán educadores. Que la experiencia del vivir actual, con su secuela de iniquidades y ambiciones, es cantera a propósito para forjar individuos de nervio rebelde, de mente iconoclasta, de conciencia generosa. En la adversidad se fraguan

los grandes educadores. Sabemos que la guerra degenera a los hombres y que los maestros, como hombres que son, no pueden escapar a esa degeneración mental y fisiológica.

Pero ellos, en minoría o en mayoría, profesionales o no, escapan al envilecimiento colectivo de la guerra y con su firmeza vivida y adquirida, sabrán después impulsar abiertamente los nuevos derroteros de la Pedagogía. De la Pedagogía racional y humanista. De la Pedagogía libre de exclusivismos blancos, azules o rojos. De la Pedagogía que los niños precisan para el desenvolvimiento de sus tendencias originales y espontáneas.

RAMON CALOPA